

reda, fué la señal de que la tiranía había terminado.

Y al estruendo del cañón, sembrador de dolor y muerte, sucedió el golpear armonioso de las herramientas del trabajo, germinadoras de alegría y de vida... Y la sociedad miserable y egoísta fué sustituida por otra donde imperaba el amor, bocado exquisito que en adelante regiría las relaciones de todos los humanos.

COLÓN BO

Maremagnum

El compañero Juan López Barroso, del Coronil, ha cumplido trece días de arresto en la cárcel de dicho pueblo (por no descubrirse al paso del cura en un entierro.)

El párter, asesorado por el alcalde y las beatas, presentó una denuncia al Juzgado alegando que nuestro compañero se había mofado de su reverenda persona. El Juzgado admitió la denuncia y condenó.

Hay que apuntalar el edificio religioso que se derrumba.

El delator se fuma sabrosos vegueros sentado á la puerta del casino tramando nuevos planes contra la libertad de alguien. El alcalde sigue pensando en alcaldadas futuras y las beatas siguen metiéndose en todos los charcos de dicho pueblo.

Nuestro amigo, firme en su puesto, continúa con la idea fija de no rendir acatamiento por ningún concepto á las apollilladas preocupaciones que se alimentan de la mentira y buscan la fuerza para sostenerse.

Con objeto de reducir el trabajo de administración, hemos rogado al compañero Francisco Cardenal, que no pertenece al grupo «4 de Mayo», se encargase de servir todos los pedidos de libros y folletos que los compañeros hiciesen en lo sucesivo.

El citado compañero ha accedido á nuestro ruego, por lo que comunicamos á todos que, de hoy en adelante, Cardenal se encargará de tal tarea, siempre que al pedido de libros ó folletos

acompañe el importe, por no disponer nuestro amigo de fondos para adelantarlos.

Así, pues, háganse los pedidos directamente á Francisco Cardenal, calle San Pablo, 96, imprenta, ó á esta Administración, la que se encargará de entregarle inmediatamente las notas y cantidades que para el referido concepto se nos remitan.

Los que deseen que los folletos vayan certificados que envíen los 25 céntimos importe del certificado.

Nuestro buen amigo y compañero Luis Bulffi ha sido absuelto por el Jurado en el proceso que se le seguía por un artículo publicado en *Salud y Fuerza*.

Las inmundicias que el fiscal quería á todo trance encontrar en el artículo denunciado quedaron reducidas á cero.

Nos alegramos y felicitamos al amigo Bulffi por su absolución.

Al compañero Aquilino Gómez le ha sido devuelta la biblioteca que le ocuparon las autoridades de Sestao á raíz de su último encierro. Con tal motivo, ha recuperado parte de la edición del drama *Escenas locales* que escribió en la cárcel de Valmaseda, cuando estuvo preso por los sucesos de Viernes Santo, ocurridos en Sestao en abril de 1904. Por consiguiente, de dicha obra, cede 60 ejemplares, mitad para TIERRA Y LIBERTAD y mitad para los presos por cuestiones sociales. Su precio es 25 céntimos.

Los compañeros que lo deseen pueden adquirirlo mandando los pedidos á TIERRA Y LIBERTAD, y á dicho compañero, calle de las Escuelas, número 2, 1.ª, izquierda, Bv. Alcalde.

El importe de las obras que para dicho beneficio se nos vayan pidiendo, aparecerá en donativos á favor de TIERRA Y LIBERTAD.

Bibliografía

El número 23 de la importante publicación neo-malthusiana *Salud y Fuerza*, contiene el siguiente sumario:

Nuestra nueva dirección.—*Salud y Fuerza*

ante los tribunales.—La blenorragia enfermedad social, Dr. Abadal.—La carne del pueblo, Lorenzo Pahiassa.—Fecundación artificial, Dr. Pasmón.—Generación inconsciente, José Alarcón.—La antropología y la teoría de la evolución, Dr. A. Guardia.—¿Qué es una nación?, Ernesto Renan.—Erróneos conceptos, Gabriel Sanjuan.—Error de las nacionalidades, Lorenzo Cabós.—Crónica: La bestia humana, Rafael Zuriaga.—Falsas ideas de la revolución, Miguel Martínez.—Donativos.—A los coleccionadores.—Por telégrafo sin hilos.

Ilustraciones: Fig. 1. Cinocephalus gelada.—Fig. 2. Lichonotus mitratus.—Fig. 3. Piticia leucocephala.

Tan instructiva como útil publicación cuya lectura es digna de estudio y se recomienda á todos en general, se sirve por suscripción anual en España y extranjero 2,00 pesetas, dirigiéndose á su Administración, Tapinería, 27 y 29, principal, 1.ª, Barcelona.

—Hemos recibido *Phoenix*, Revista de Arte, que se publica en Oporto (Portugal). Redacción y Administración, Rua de Fernandes Thomaz, número 186.

—*Luz y Vida*, publicación mensual, órgano del Centro Instructivo de obreros. Dirección: José S. Ossa, núm. 271, Antofagasta (Chilo).

—*La Mentira*, órgano de la Patria, de la Religión y del Estado. Ha aparecido en Buenos Aires este nuevo colega, escrito con brío y originalidad, dignos de todo encomio. Lo de ser «órgano del Estado, de la Religión», etc., etc., es una mentira inocente como ya habrán podido comprender todos los que lean estas líneas.

La Mentira es órgano de la Verdad, de la Razón y de la Belleza y en tal concepto no puede ser «órgano de tales cosas»; sino más bien un ariete formidable contra ellas.

La Mentira esta que anunciamos se abrirá paso por que con el ingenio que derrocha en sus números pulverizará las mentiras sociales á quienes, gallardamente toma el pelo. Deseamos al colega larga vida.

La dirección *verdad* de *La Mentira* es Montevideo, 907, Buenos Aires.

Correspondencia administrativa

Ginebra.—B. L. No hemos dejado de enviar la

suscripción. La única cantidad recibida de tí fue 2,10 pesetas el 4 febrero 1908.

Port-Bou.—J. Ll. Anetamos en su cuenta, 3,80; para «Solidaridad Obrera», 1,70 y como donativo, 0,50.

Torreavega.—A. S. Recibimos 1,50 por suscripción. En donativos del número 58 aparece la 1,25. Gracias por todo.

San Andrés de Palomar.—M. C. Idem 1,50; Barcelona.—F. B. Idem 5,00; como donativo, 2,50 y 2,50 para presos Alcalá del Valle.

Ciudadela de Menorca.—B. B. Idem 4,00. Saldada tu cuenta incluso el núm. 1. Enviamos paquete á quien indicas.

Cala.—F. H. Anotamos paquete. A peseta, paquete de 30. Puedes hacer los envíos por conducto de quien indicas.

Nerva.—B. C. Recibimos 10,00; por paquetes, liquidado el 58, 4 60; como donativo, 0,40 y 5,00 por paquetes. ¿Qué quieres decir con el párrafo de tu carta, en que hablas de impresos?

Rasines.—F. G. Idem 2,55; por suscripción, 1,00; como donativo, 1,00 y 0,55 para presos.

Riotinto.—M. P. Idem 0,75; como donativo, 0,25; para presos, 0,25 y para los de Alcalá del Valle, 0,25.

Riotinto.—S. D. Idem 0,50 para presos Alcalá del Valle.

Barcelona.—«La Comunal». Idem 2,50 por el número 1.

Correspondencia de Redacción

Lisboa.—M. V. Recibimos tu carta. Tus frases de aliento nos animan. Nos haremos dignos de ellas. Envía alguna correspondencia del movimiento anarquista en esa.

Barcelona.—A. F. Recoge en esta Redacción una postal que hemos recibido para tí.

San Fernando.—F. M. Ya te conocemos. Siempre adelante. Cuenta con nuestra sincera amistad.

Lisboa.—O. Protesto. Hemos recibido solamente vuestros dos primeros números. Os rogamos nos envíeis los que hayan aparecido.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA

ANARQUISMO Y SINDICALISMO

La actitud que debemos adoptar frente al movimiento sindicalista es una de las cuestiones de más importancia para los anarquistas.

A pesar de las discusiones entabladas sobre este asunto, todavía no se ha llegado á un acuerdo; quizás las diferentes condiciones y circunstancias cambiantes de la lucha, impidan una solución completa y permanente.

Nosotros deseamos la elevación moral y material de todos los hombres; nosotros deseamos realizar una revolución que dé á todo el mundo la libertad y el bienestar. Y nosotros estamos convencidos de que esto no se logra por leyes y decretos, sino por la voluntad consciente y la acción directa de los que la desean.

Para esto necesitamos, pues, de la cooperación consciente y voluntaria de los que, víctimas de la presente organización social, tienen más interés en la revolución.

No nos basta—aunque esto es útil y necesario—con elaborar un ideal tan perfecto como sea posible y con formar grupos para la propaganda y la acción revolucionaria. Debemos hacer anarquista á la gran masa de los trabajadores, porque sin ella ni podemos derribar la sociedad actual ni construir una nueva. Y para que la masa trabajadora salga del estado de sumisión en que se encuentra y llegue á comprender la concepción anarquista, es necesario una evolución que no se opera únicamente bajo la influencia de la propaganda, toda vez que los ejemplos que de la vida cotidiana se derivan, son mucho más eficaces que todos los discursos doctrinarios. Por esto precisamente debemos tomar una parte activa en la vida de las masas y emplear todos los medios que las circunstancias nos permitan para despertar gradualmente el espíritu de rebelión y para mostrar á la masa, con la ayuda de estos hechos, el camino que haya de conducir á su emancipación.

Es evidente que uno de los mejores medios es el movimiento sindical, al que no debemos desatender. En este movimiento existen numerosos obreros que luchan por lograr el mejoramiento de su situación.

A nuestro parecer, estos obreros se engañan en cuanto al objeto que persiguen y más aún respecto á los medios que ponen en práctica para alcanzarlo, pero, por lo menos, estos obreros no se resignan á ser oprimidos, sino que, al mirando como justa la opresión, se lanzan á la lucha.

En estos obreros podemos despertar más fácilmente este sentimiento de solidaridad hacia los camaradas explotados y de odio contra la explotación que acarreará necesariamente la lucha definitiva para la abolición del dominio de un hombre por otro. Podemos hacer que estos obreros exijan más cada vez de sus patronos, y arrastrándolos á la lucha de esta forma, aprovecharemos las victorias para exaltar su entusiasmo hacia la unión y la acción directa, como también aprovecharemos las derrotas para demostrarles la necesidad de emplear medios más enérgicos y soluciones más radicales. Por otra parte—y esto no es más que una pequeña ventaja—el movimiento sindical puede dar motivo á la fundación de aquellos grupos de obreros profesionales que, durante la revolución, se encarguen de organizar la producción y el cambio fuera de los auspicios de todo poder gubernamental.

Pero, á pesar de todo, el movimiento sindical

tiene también sus defectos y peligros, cosas ambas que deben tenerse en cuenta al examinar la posición que debemos adoptar en dicho movimiento como anarquistas. La experiencia nos ha demostrado que el movimiento sindical, que comienza siempre como un movimiento de protesta y de rebeldía y animado de un gran espíritu de progreso y de fraternidad humana, tiende bien pronto á la degeneración. Una vez que este movimiento se hace fuerte, se transforma en egoísta y conservador, atento tan sólo á la consecución de los intereses inmediatos y amparado de una burocracia que, desarrollándose en su seno, no se ocupa más que de fortificarse y agrandarse. Este estado de cosas es quizás el que ha inducido á muchos camaradas á retirarse del movimiento sindical y á combatirle por reaccionario y perjudicial.

He aquí por qué nuestra influencia entre los obreros ha disminuido, pues el campo ha sido dejado á merced de los que deseando explotar el movimiento con un interés personal ó de partido, no tienen nada de común con la causa de la emancipación obrera. Por eso no se encuentran por todas partes más que asociaciones esencialmente conservadoras, tales como las «Trades Unions» inglesas, ó sindicatos que, bajo la influencia de los políticos que solían llamarse «socialistas», eran únicamente máquinas electorales que servían para llevar al poder á ciertos individuos.

Felizmente, otros camaradas pensaban que el movimiento sindical tenía siempre un principio sano, y que antes de que fuese acaparado por los políticos, era necesario emprender la tarea de volver estas asociaciones á su primitivo estado y sacar de ellas las ventajas que ofrecen á la causa anarquista; y estos camaradas han logrado iniciar, especialmente en Francia, un nuevo movimiento que, bajo el título de «sindicalismo revolucionario», trata de organizar los obreros independientemente de toda influencia burguesa ó política y á fin de conquistar por la acción directa la emancipación de la clase trabajadora.

Esto es evidentemente un gran paso hacia adelante; pero no debemos exagerar su importancia é imaginarnos, como algunos camaradas, que la implantación de la anarquía puede conseguirse con el desarrollo progresivo del sindicalismo.

Cada institución tiene una tendencia para extender sus funciones, para perpetuarse y para lograr su objeto. No es, pues, sorprendente que los iniciadores de este movimiento, los que en él desempeñan el papel más importante, se hayan habituado poco á poco á mirar el sindicalismo como el equivalente del anarquismo, ó por lo menos, como el único medio de implantar la anarquía. Por esta razón es aún más necesario definir nuestra posición y conjurar dicho peligro.

El sindicalismo, á pesar de todas las declaraciones de sus más ardientes partidarios, continúa en sí, por la naturaleza misma de su constitución, todos los elementos de degeneración que han corrompido los movimientos obreros en los tiempos pasados. En efecto, siendo un movimiento que se propone defender los actuales intereses de los trabajadores, debe necesariamente adaptarse á las condiciones de la vida actual.

Ahora bien; si los intereses de un oficio cualquiera coinciden con los intereses de la clase

obrero, el sindicalismo es una buena escuela de solidaridad; si los intereses de los obreros de un país son idénticos á los intereses de los obreros de otro, el sindicalismo es un magnífico medio de desarrollar la fraternidad humana; si los intereses del momento no se hallan en contradicción con los del porvenir, el sindicalismo es una buena preparación de la revolución. Pero no siempre es así.

La armonía de los intereses, la solidaridad entre todos los hombres, es el ideal por que suspiramos y luchamos, ideal que no encontramos ni entre los hombres de una misma clase ni entre otros de clases diferentes. Hoy lo natural es el antagonismo y la independencia de los intereses al mismo tiempo: la lucha de uno contra todos y de todos contra uno. Y no puede ser otra cosa en una sociedad en que, á consecuencia del sistema capitalista de producción (producción fundada sobre el monopolio de los medios de producción y organizada internacionalmente en provecho de unos cuantos individuos), hay más brazos que trabajo disponible y más bocas que pan para llenarlas.

En esta textura, es imposible aislarse, bien como clase ó como nación, pues la condición de cada uno depende más ó menos directamente de las condiciones generales de la humanidad. Imposible es también vivir en paz, ya que es necesario defenderse y aun atacar algunas veces.

Cada uno busca la manera de asegurarse un empleo, y como consecuencia de ello, se encuentra en antagonismo con los sin-trabajo del mismo país y con los emigrantes de otros países. Cada uno desea obtener el mejor lugar, en perjuicio siempre de los otros obreros de la misma industria. Y, finalmente, cada uno procura vender caro y comprar barato, origen de la lucha eterna entre productores y consumidores.

Unión, cordialidad, lucha solidaria contra el explotador, son cosas que no pueden obtenerse mientras que los obreros, animados por la concepción de un ideal superior, no aprendan á sacrificar sus intereses personales á los comunes y los intereses del momento á los del porvenir.

Este ideal de una sociedad de solidaridad, de justicia y de fraternidad no puede realizarse más que por la destrucción, fuera de las vías legales, de las instituciones existentes. Ofrecer á los obreros este ideal, colocar los intereses del porvenir antes que los del presente, hacer imposible la adaptación á las condiciones actuales, trabajar siempre en pro de la propaganda y de la acción: he aquí la obra de los anarquistas dentro y fuera de los sindicatos.

El sindicalismo no puede hacer esto. El sindicalismo no puede traspasar los límites de la legalidad, y, aun en algunos momentos, debe tratar con los patronos y con la autoridad. El sindicalismo suele ocuparse mucho más de los sindicatos y de algunas secciones de obreros que del interés general y de la masa trabajadora. Verdaderamente, si el sindicalismo no hiciese esto, no tendría razón de existir y perdería su utilidad principal, que es la de educar y habilitar á la lucha á las masas rezagadas.

Y si los sindicatos permanecen abiertos á todos aquellos que desean obtener de sus patronos las mejores condiciones de vida, para nada importan las opiniones que, acerca de la constitución general de la sociedad, mantenga aquél; primero porque, para no asustar á los rezagados, se ve en la necesidad de moderar sus aspi-

raciones, y segundo porque mientras el sindicato aumenta numéricamente los iniciadores del movimiento se confunden con la mayoría, que sólo piensa en los intereses del momento.

Así se puede ver desarrollarse en los sindicatos la tendencia á asegurarse una situación privilegiada, á crear dificultades para la admisión de nuevos miembros en los sindicatos y de aprendices en las fábricas, como asimismo á amontonar fondos, buscar el favor de los poderes públicos y absorberse enteramente en toda clase de cooperativas y mutualidades, viniendo al fin á convertirse en un elemento conservador en la sociedad.

Dicho todo esto, vese claramente que el movimiento sindicalista no puede reemplazar al movimiento anarquista. Puede tan sólo servir como medio de educación y preparación revolucionaria, y eso siempre que sea impulsado por la acción y la crítica anarquista.

Los anarquistas deben abstenerse de identificarse con el movimiento sindicalista; no deben considerarlo como fin lo que solamente es un medio de propaganda y de acción. Deben permanecer en los sindicatos para impulsarles hacia adelante y procurar hacer de ellos instrumentos de combate para la revolución social. Es necesario trabajar para desarrollar en los sindicatos su influencia educadora, la propaganda de las ideas, las huelgas, el espíritu de proselitismo, el odio á los políticos y autoridades, y la solidaridad hacia toda clase de grupos é individuos que luchan contra los amos.

Los anarquistas en los sindicatos deben combatir todo lo que tienda á hacerlos egoístas, pacíficos, conservadores; deben combatir el orgullo profesional, el espíritu de clase, las fuertes cotizaciones, la acumulación de los capitales, los servicios de seguros, la confianza en los buenos oficios del gobierno, las relaciones amistosas con los patronos y el nombramiento de empleados burócratas á sueldo y permanentes.

En estas condiciones, la participación de los anarquistas en el movimiento sindicalista puede dar buenos resultados.

Esta táctica podrá ser perjudicial algunas veces para los intereses de unos cuantos grupos, pero jamás para la causa anarquista, es decir, para el interés general de la humanidad. Nosotros procuramos, mientras llega la revolución, arrancar á los gobiernos y patronos la mayor cantidad de bienestar y libertad posible, pero siempre sin comprometer el porvenir por cualquier miserable ventaja momentánea que, las más de las veces, suele ser ilusoria y lograda á costa de otros obreros.

Guardémonos, pues, de nosotros mismos. El hecho de haber abandonado el movimiento obrero ha influido mucho contra la anarquía, pero al menos la ha dejado completamente pura.

El error de confundir el movimiento anarquista con el sindicalista será mucho más grave. Quizá nos suceda lo que á los social-demócratas cuando penetraron en la lucha parlamentaria: ganaron en fuerza numérica, pero cada día fueron menos socialistas. Nosotros también seremos más numerosos cada día, pero ¡quién sabe si dejaremos de ser anarquistas!

ENRIQUE MALATESTA

(Traducido de *Freedom* por L. M. M.)